

á la hoz de Junio, y se comprende su miedo. ¡Pobres granos!

¡Ea! No se salvó ninguno. Ahí están sin vida, secos y duros, con los cuellos tiesos y las cabezas rígidas, acartonados, hechos momias, todos revueltos en montones esperando cada cual su hora. Gracias á que ya no sienten, porque el suplicio es atroz. Los desparraman por la era limpia de yerbajos, y un enorme instrumento, invencion del diablo, sin duda, de madera y hierro, los pisotea, los estruja, les separa la cabeza de la espiga. Una verdadera mutilacion. ¡Pues y los cascotes de las mulas ó las pezuñas de los bueyes, que los tuerce en posturas violentas!

¡Oh... sarcasmo! Su destruccion reviste los caracteres de funeral completo, en el que offician de celebrantes los labriegos, se cantan jotas en vez de trenos, y se asperja con tinto en lugar de agua bendita. Primero la algarroba, y luego la cebada, y despues el trigo, y así se suceden millones de granos, héroes oscuros sin los que el mundo moriria deambre, y que sirven por tanto de pedestal á la humanidad.

¡Habrà pillos! Ya saben, ya, la hora de la siesta. Se esconden en aquellos árboles cercanos y en cuanto ven la era sola, ¡pin! un vuelo al monton con la velocidad del rayo. ¡Y si al menos se contentasen con picar en lo sucio! Pero ca, no señor, se zampan en el monton de lo limpio, porque no se enredan las patas y porque está más sabroso. Algunos son muy atrevidos, van y vienen, saltan por aquí y allá, y á lo mejor sueña un ruido y apenas si les da tiempo de largarse. Lo que más les choca es el arnero. Aquel cuadrado de red de alambre, tras del que se ve el trigo, y que sin embargo no pueden atravesar, les trae recelosos. Eso huele á trampa, se dicen, y un demonio se acercan. Estos diantres de gorriones merecen que se les fusile, pues sólo viven del pillaje y si de la era sacan para la comida, en los huertos atrapan el almuerzo. La vida les sale por una friolera; se nutren de lo que roban y beben agua gratis en los estanques.

¡Ah!... Eso sí que es bueno; pues no son ellos solos. Mirad, mirad por todas las sendas qué procesion de enlutadas; llevan caída la mantilla para que no se las conozca, pero se las advina en el modo de andar. Son esas hipocritillas que se llaman hormigas. No he visto gente más mojigata y más tacaña. Nada, ahí las veis vestidas de cualquier modo; hacen para entrar en casa un agujero, sin cuidarse de construir su poquito de portal, y se acabó. Diríase que son muy pobrecitas, y, sin embargo, tienen las despensas más grandes y mejor provistas del mundo. Como que pueden pasarse todo un invierno con las provisiones que guardan. Ahora ya se sabe cuál es su único paseo: á las eras, y por no venirse de más se traen de paso en cada viaje un granito entre las tenacillas de sus manos. Bien aprovechan el tiempo; ¡cuánto ladron!

Y en estas, el Sol que lo ve, impasible; claro, los lobos no se muerden unos á otros. Buen canalla está el dichoso astro. ¡Cómo ha de hacer guardar la moral quien no la practica! Ya en el mes pasado andaba á la greña con su mujer; sólo le faltaba la ocasion para darla un puntapié, y en cuanto pudo se lo dió, gracias á los consejos del Verano. ¿Pues no ha repudiado á la luna el tunante de su marido? Y ménos mal que la da para alimentos; un poco de luz para que viva.

¡Pobrecitas estrellas! Qué buenas hijas son; todas se han ido con su madre la luna y viven en familia con su comparienta la noche. Él sigue derrochando sus tesoros, se ha hecho soberbio y vano, en todas partes quiere estar, y como anda tan cerca de la Tierra y tiene una intencion tan perpendicular, no hay quien le re-

sista. Todo lo quiere para sí y ni un momento deja de soplar fuego.

Buen pez está tambien su compañero el Verano. Julio sería un mes cumplido, porque no le falta buena intencion, si no se dejase dominar por tal personaje. Pero le hace su favorito, le abandona las riendas del poder, confiado, y dice que sí á cuantas mangas y capirotos se le antojan. Y vea Vd. á lo que queda reducido semejante individuo. Llegó á la corte anual mandando Junio; entonces era un quidam, un mero calor; pero con aquello de ser hermano de la Primavera, tosió alto, habló mucho, metióse á intrigar; al principio figuró en la oposicion radical, y en cuanto pudo ¡zás! se puso á Junio por montera, aprovechó su última enfermedad, comenzó á subir y hoy le tenemos ya hecho todo un bochorno. ¡Ah! Es un tunante muy largo.

Ya sabe dónde le aprieta el zapato y por dónde ha de aflojárselo; así el 20 se trae cierta hija suya, niña todavía, la que presenta á Julio, y para la que consigue del sol una pension de calor: su nombre da luego mucho juego; se llama la Canícula, pero el Verano calza muchos puntos y en materia política da tres y raya á Maquiavelo. Por de pronto tiene á la niña retraida, pero ya la sacará de su oscuridad cuando le convenga.

El aire se enrarece, la temperatura se eleva, el horizonte se emboza en espeso y plumizo nublado. El silencio es absoluto y la calma completa; no se mueve una ráfaga de brisa; todo languidece, todo se agobia; los animales sudan, los árboles se inclinan. La oscuridad cunde y el bochorno aumenta. Todos los poros de la piel se abren; de ellos brota vapor. Adivínase una catástrofe. ¡Ea... ya la tenemos encima! Parece que por allá arriba hay jarana. Ved, ved, ya se avista el enemigo. Ahí teneis á los exploradores: esas rachas que golpean los cristales y arremolinan las hojas. ¡Dios nos valga! A todo galope llega la caballería, escuadrones de negras nubes é impetuosas trombas de viento; oid, oid, el motin ha comenzado en el cielo. La artillería aturde con su voz y deslumbra con sus fogaños.

Eche Vd. truenos y relámpagos. Bueno; ahora entra la infantería: cómo menudea el fuego de fusil; ¡valiente pedrisco! El ruido aturde, el olor ácre embota al olfato. El huracan despierto brama de rabia, retuerce troncos, arranca ramas y levanta inmensas columnas de polvo. Pero poco á poco cede la tormenta, y el genio de la tempestad que la presidia se hunde en el abismo con los ojos apagados y las grandes alas mojadas.

Intriguillas cortesananas. Todo fué una bicoca, motivada por las debilidades de Julio. El Verano intentó derribar al Sol, y poniéndose al frente de los elementos le armó una tremolina que por poco le derriba como era su intento; gracias á que el astro huyó. Pero la conspiracion ha salido fallida, y otra vez ambos próceres han vuelto á hacer las paces. ¿A ellos qué les importa que huertos y eras paguen los vidrios rotos y les azote el pedrisco? El caso es que tampoco cargan con la culpa de lo que hacen, sino que el mochuelo se lo carga Julio, y le está bien empleado por mandria y consentidor.

En la religion.

Julio tiene tambien sus visitas y recibe sus huéspedes. Y si no, vedlo por vuestros propios ojos, pues ya ha llegado el primero. La Virgen del Carmen, hermosa Señora, toda santidad y virtud, amor y caridad. Viene á observar de cerca cómo andan sus hijos los mortales; les quiere mucho y la traen con cuidado sus locuras. ¡Ah! Bendita enseña. Nos muestra el escapulario que

trae en su mano derecha. Ya sabemos la medicina que nos recomienda: la fe. Pero mucho ojo que en el mundo todo se falsifica. Poco se detiene porque no la gusta faltar de su casa y dejar el cielo al arbitrio del primer desocupado. Nos bendice y se va, muy agradecida á las funciones que la hicimos.

Ya llega. ¡Y con poca impaciencia que le esperaba Julio! Ninguna noche se acostaba hasta echar su miradita á la Via Láctea, y enterarse de por dónde iba ya el apóstol, y cuánto podria tardar en venir. ¡Ahí está, jinete en soberbio caballo blanco! Trae la espada en la mano, y como el pobre no tiene costumbre de ver mundo, por poco comete una barbaridad, pues toma á los romeros que salen á recibirle por moros salvajes, y en un tris está que no la emprenda con ellos á mandobles. Tal vez tenga razon. Es un bello sujeto muy sabio y muy amable, miembro del cuerpo apostólico. Todo su afan es inquirir dónde hay infieles para cortarles el pescuezo; lleva muertos yo no sé cuántos miles. La ordenanza no le permite traer encima más que las prenda de reglamento como militar; por eso no aporta ningun regalo. Pero en cambio nos da la gran noticia: Que por cuantos sitios ha pasado revistó los ejércitos de uvas, y éstas se encuentran en el más completo estado de madurez. Ea, vaya con Dios; poco se estuvo entre nosotros: á no dudarle le dijeron que por tal ó cual sitio se veian musulmanes.

Es el último y viaja de incógnito. Fué guerrero y luego se metió fraile. Nigun otro varon alcanzó como él tanta nombradía de sabio y tal fama de virtud: cúpole la honra de formar nada ménos que la Compañía de Jesús; se llama, pues, San Ignacio. Y no doy más detalles porque entonces... adios incógnito. Es grande amigo de Julio, y llega en su día 31 con el tiempo contado para darle la absolucion. Séale la tierra ligera á Julio el débil.

A. PEREZ G. NIEVA.

ESCENAS DE LA VIDA ESPAÑOLA

SOLEDAD

Á DON JUAN VALERA

(Continuacion.)

IV

Una vez en su cuarto, Soledad fué á colocarse delante de un espejo que estaba suspendido á un clavo por una cinta azul, que sostenia al mismo tiempo una rama de olivo bendito. Se miró con placer, entornando los párpados, y sin duda se encontró bonita, pues se sonrió y dando algunos pasos hacia atrás hizo á su imágen una mueca amistosa.

Sucesivamente fijó la vista en sus modestos muebles: la cama, cubierta con una manta algodonada, de vivos tonos y envuelta en un blanquísimo mosquitero; la cómoda de caoba, sobre la que ardía una lamparilla delante de una Virgen de barro, pintada con los colores chillones que gustan á las gitanas; saltaron sus miradas á una estampa en la que un aficionado habia representado á Cristo subiendo al Calvario, y habia tenido la singular ocurrencia de pintar unos angelitos que sostenian la cruz, de manera que no se comprendian los esfuerzos que el divino mártir parecia hacer, agravados por esta leyenda: «Cae Jesús por segunda vez bajo el peso de la cruz.»

Se miró de nuevo Soledad al espejo, y poseida por una coquetería inconsciente, sacó de la cómoda un pañolito color de carne, lo dobló en dos, mordiéndolo los picos con los dientes, y se lo puso al cuello. Un deseo invencible de ver al capitán la acometió; fué á la ventana, levantó

con delicadeza la cortina para no ser vista, y se echó de codos sobre el antepecho.

Paseaban su tío y el oficial. De vez en cuando pasaba un aldeano que se quitaba el sombrero ante el sacerdote, ó bien un muchacho, mordiéndolo á boca llena en una rebanada de pan, iba á besar la mano del cura, dejando en ella algunas babas que D. José limpiaba con un pañuelo de hierbas.

Sonreía el sacerdote escuchando á D. Luis. «¿Qué puede decirle?» pensaba Soledad, y alargaba su cuello flexible, mortificada de no oír una palabra. ¡Tenía el capitán una voz tan tierna! ¡Hablaban tan bien!... Y qué esbeltez la suya! Se cebó, por decirlo así, en la contemplación del talle, del aire, de la fisonomía del oficial. Lo observaba con un placer hasta entonces inexperimentado. De pronto la acosó un temor apenas enunciado: pecaba venialmente, pero pecaba. Cerró la ventana y fué á postrarse ante la Virgen, cuyo rostro moreno se volvía casi negro con los moribundos dejos de la lamparilla. Oró con ahinco, precipitadamente, como huyendo de una idea tenaz que trastornaba y removía su espíritu.

—¡Ah! aquí tenemos al médico—exclamó Don José, viendo á un viejo rechoncho, perdido en un leviton inmenso que le besaba los talones.—No le haga Vd. caso si dice algún despropósito, pues está casi chocheando.

Pero era el temor infundado. El doctor se contentó con preguntar: «¿Y la niña?» y se marchó cabizbajo.

Habían corrido cerca de dos años desde la enfermedad de Soledad. Nadie llamó al médico, pues D. José pidió uno á Baeza; pero él fué, recetó y se vanaglorió de la cura. Desde entonces, siempre que daba cara al clérigo le dirigía la invariable pregunta: «¿Y la niña?»

La niña, de rodillas, seguía rezando con los ojos clavados en la Virgen y viendo al oficial. Así es que, cuando D. José se recogió para echar su siesta, se apresuró ella á bajar. Al ver á Don Luis pareció muy sorprendida. «Sin duda le estorbaba.... Iba á retirarse.» El capitán se opuso, la suplicó que permaneciese allí si lo tenía por costumbre, y Soledad se sentó enfrente de él para dobladillar un pañuelo. Salió Doña Engracia en breve para llevar el grano á las gallinas, y Cabañas, que terminaba de limpiar los platos para conquistarse las simpatías del ama, recibió orden de ir en busca de Requena para saber si los chicos estaban bien.

—Vamo—se dijo Cabañas, girando militarmente sobre los talones,—paese que la sobrinita le ha hecho tilín á mi amo.... ¡Malas penas! ¡Si Doña Engrasia no fuera tan vieja!

V

Estaban solos. Los sarmientos ardían en el hogar con alegre chisporroteo; alargábanse las llamas en espiral, se retorciaban caprichosamente, volvían á subir lamiendo los morrillos, reflejándose en lentejuelas luminosas en la loza y cristalería del armario. Cabañas había dejado entreabierta la puerta de la calle, y el rayo de luz que resbalaba por la apertura aumentaba la melancólica penumbra de la habitación. D. Luis miraba á Soledad. Soledad dobladillaba, ora lentamente, ora con una prodigiosa ligereza.

Estaban en esa edad en que dos seres se estrechan fácilmente las manos para recorrer los embalsamados campos del amor en busca de la flor celeste que hemos llamado felicidad. Traía Soledad para el viaje un corazón amante y una imaginación excitada; D. Luis un alma entusiasta, una naturaleza esencialmente poética. ¿Podían entenderse? ¿Podían seguir hasta el fin la seductora senda?... ¿Por qué no?

—¿No se aburre Vd. en este pueblo, señorita,

donde nadie, á lo que veo, salvo su señor tío, puede comprender, apreciar á usted?—preguntó el oficial á la improvisada.

A decir verdad, Soledad se aburría, pero tomaba paciencia, pues su tío la había prometido ir á establecerse en Baeza al año siguiente. El capitán hizo una conversión hábil y añadió:

—Es verdad que puede haber en el pueblo algún buen mozo...

GARCÍA-RAMON

(Continuará.)

BIBLIOGRAFIA

Apuntes para un ensayo de organización militar en España, por D. Fabian Navarro Muñoz, Teniente coronel, Capitán del primer regimiento montado de artillería. Madrid, imprenta de Fortanet, 1884.

Aunque no haya venido directamente á esta redacción, hemos tenido ocasión de leer la importantísima obra que con el modesto título de *Apuntes* ha publicado un brillante oficial de nuestra artillería, á la que pertenece también el Sr. Sotomayor, cuyo cañón está llamando la atención de los peritos extranjeros, mientras aquí no se encuentra medio de proporcionarle los recursos indispensables para que coloque nuestro material de artillería por encima de los mejores de Europa. En atención á lo notable de la obra del Sr. Navarro, y atendiendo la misión de la prensa como la de un altísimo sacerdocio, vamos á decir unas cuantas palabras del libro en cuestión para procurar contribuir á la propaganda, no sólo de él, sino de sus doctrinas. El Sr. Navarro parte de principios fijos, inconcusos, casi axiomáticos: las contribuciones para ser justas deben pesar sobre todos los ciudadanos y por igual en proporción á sus recursos, y la quinta, como el servicio obligatorio general, como base del ejército activo, no llena esa condición en la llamada contribución de sangre, porque el padre que tiene varios hijos varones y pocos intereses, paga más veces y con mayor desproporción la contribución que el padre de un sólo varón y rico. De aquí deduce el Sr. Navarro que el ejército activo debe ser de voluntarios. Para sostener esta solución es preciso resolver dos problemas: ¿habrá suficientes voluntarios? ¿Serán buenos soldados? A nuestro juicio ha resuelto los problemas favorablemente. Con los datos que ofrece la memoria del Consejo de Gobierno del fondo de Redenciones y Enganches del servicio militar, demuestra que habrá anualmente el número de voluntarios con que cubrir el número de quintos que actualmente se piden, sin necesidad de aumentar el presupuesto de guerra. Para obtener que los voluntarios sean buenos soldados regulares, determina acertadamente los medios que llevan el convencimiento de que se puede lograr ese fin.

Pero lo más notable, después de esto, no es la organización de las reservas, la instrucción y mejora de situación de las clases de tropa, los medios de obtener una oficialidad brillante y homogénea, las reformas en el reemplazo de Ultramar, la distribución de las tropas en cuerpos de ejército regionales organizados de suerte que ya que tanto sacrificio cuesta al país el departamento de la Guerra, por lo menos resulte defendida la patria, lo que hoy no está en modo alguno; lo más notable es el plan de enseñanza al soldado: primero, de la instrucción primaria, luego del oficio ó profesión que desee, y la creación para él de un capitalito que le permita al cumplir establecerse, ser útil al país y á sí mismo, y ser, sobre todo, contra el prurito de las insurrecciones, un elemento eficaz de orden mayor del que lo es con su fusil, porque al tener capital que perder, conoce los males que al país traen las insurrecciones, y no se le lleva á ellas.

Desgraciadamente en nuestro país, los hombres públicos, aun los más radicales, son rutinarios ó copistas y no saben más que ó dejar lo que está ó reproducir lo que hace la nación que esté de moda, y creemos que si la opinión no se forma y luego se impone, no saldremos de la situación que atravesamos. A todo proyecto como el del Sr. Navarro se opondrán las imperfecciones que como obra humana tenga, más otras que se inventen, sin pararse á reflexionar si lo existente las tiene mayores y en mayor número.

Desde luego, después de lo ocurrido con la columna que se envió á Badajoz en Agosto último, puede asegurarse que lo actual es arrojar los millones del presupuesto de la Guerra al mar, pues contra un enemigo medianamente serio, interior ó exterior, sólo podríamos oponer unos cuantos soldados de todas armas, sin orden ni provisiones, sin conocer á sus jefes ni el terreno, y sin plan de ningún género.

Recomendamos muy eficazmente lo mismo á los militares que á los paisanos la obra que nos ocupa, á ver si esto contribuye á que salgamos del precipicio en que estamos metidos. No se oponga ya esa eterna disculpa de la escasez de recursos, pues con los actuales indica el remedio el Sr. Navarro: los que faltan son dotes de gobierno.

P. DRO.

MISCELÁNEA

El Nacional, periódico oficial de Quito (República del Ecuador), *Los Principios*, de la misma capital, y *L'Italia Evangelica*, de Roma, han honrado esta redacción con su visita.

Para conmemorar el Centenario del Marqués de Santa Cruz se celebran dos certámenes: el del Centro Militar, cuyos temas son: 1.º, *Vida del Marqués de Santa Cruz*; 2.º, *Juicio de las Reflexiones militares*; 3.º, *Poesía dedicada á la heroica muerte del Marqués de Santa Cruz*, y para concurrir á él se remitirán los trabajos hasta el día 31 de Octubre á la secretaria de la Sociedad (Príncipe, 12); y el convocado por la Junta directiva del Centenario, cuyo único tema es: *Vida y escritos del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*. Las Memorias que se envíen para concurrir á este certamen pueden estar escritas en castellano ó portugués; se remitirán á *La Ilustración Militar* (Almirante, 2), y termina el plazo de admisión el 15 de Noviembre próximo.

Las Sociedades Swan y Edisson han gastado en anuncios, durante el año de 1883, las cantidades de 4.596.175 pesetas, y 3.750.000 pesetas respectivamente, cifras que demuestran la ventaja de la publicidad, pues de otro modo no invertirían sumas tan considerables si no fueran reproductivas.

Ultimamente Edisson ha fabricado una lámpara eléctrica de incandescencia, que funciona á la profundidad de 750 pies en el mar, aplicándose á la pesca y al reconocimiento del fondo de aquel elemento.

En Londres se ha concedido privilegio de invención á un procedimiento para curtir las pieles, en el cual interviene eficazmente el paso de una corriente eléctrica. Para ello se suspenden las pieles en un baño de una disolución de tanino, por el cual se hace atravesar una corriente eléctrica, que produce la descomposición del agua, cuyo hidrógeno actúa sobre el cuero y destruye las sustancias nitrogenadas. A los ocho días de continuar este tratamiento, se sustituye el baño de tanino por otro más concentrado y se cambia el sentido de la corriente, á fin de procurar la oxidación del tanino y determinar su precipitación en las celdillas formadas por la gelatina y la fibrina de la piel, que se curte por este medio con mayor prontitud que siguiendo el sistema usado ordinariamente.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Semestre.	Año.
Madrid....	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias.....	7 »	12,50 »
Extranjero.....	15 »	25 »

PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.

Á PAGAR EN ORO.

Cuba y Puerto-Rico.....	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas.....	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 10.